

ALGUNOS PERSONAJES

L A galería de personajes españoles es cada vez más rica en actitudes fantásticas, inesperadas: en ademanes, en gestos, en figuras. Hay como un sueño de la razón: brotan los fantasmas. Del mazo gris y embarrado que es el grupo senatorial de la UCD sale, como un alma regresada del más allá —del mucho más acá— don Torcuato Fernández-Miranda, y toma otra vez relieve. Abandona algo, una vez más. Algo en lo que —una vez más— nunca estuvo. No sorprende que se vaya del grupo de la UCD con el que nunca estuvo; sorprende que estuviera en el grupo de la UCD sin estar nunca en la UCD. Desde los largos corredores de derecha catacumbista surgen corrientes de aire que agitan sus pechos senatoriales. Con la voz ahuecada por la carátula de la tragedia, el personaje dice: "Yo no soy un lobo solitario...". ¿Qué manda va a ser ésta, sobre qué rebaño va a caer desde su cumbre, qué aldea va a asolar?

Apenas pasadas las temblorosas y misteriosas, agoreras, páginas del periódico donde esto se relata, llegan otras donde escribe Aitana Alberti. ¡La hija del mito! "Para ti, niña Aitana, — en estos años tristes, — mi más bella esperanza", escribía el poeta en los nombrados años tristes. He aquí lo que ha sido de su más bella esperanza: ante un amor final del poeta, le acusa de antemano de bigamia porque tiene una esposa que es la legítima; porque no puede admitirse "el matrimonio ahora de un hombre de setenta y cinco años con una jovencuela de treinta". La vieja y gran moral manda y no basta ser poeta y de izquierdas para escapar a ella. Ni aun la viudez, dice a Alberti su más bella esperanza, valdría ese "matrimonio" —las comillas son de ella—, puesto que un hombre que se casa con una mujer cuarenta y cinco años más joven que él está condenado por los sabios de la tribu: "es de los que definen los especialistas una 'folle a deux', un amor neurótico que, naturalmente, es al amor auténtico entre un hombre y una mujer lo que un huevo a una castañeta". La locura a dos de Salomón, o de Picasso, o de Casals... Alberti —Lear sin Cordelia— la consagraba, entonces, a su mar andaluz: "Encántamela tú, madre mar gaditana...". "Mostradme mares, muéstrame, mar familiar vivida — mis raíces que crecen cuando tú te levantas...". Una consagración, al parecer, sin éxito. Pero ¿dónde están los poetas andaluces de ahora...? En las comisarias. Son comisarios. Con una pareja de la Policía Armada, don Antonio Sanz Mayo mandó un poema a los periódicos de Vitoria: un poema dedicado a la Virgen Blanca. "El comisario describe en el poema sus sensaciones personales en estos días festivos".

Pasemos, pasemos páginas. Aquí está la fotografía de una jovencita, quizá retocada por el pudor del periódico. Se llama Bárbara, y anuncia su propio espectáculo, que también se llama "Bárbara", y tiene un subtítulo: "Aprenda a hacer el amor con...". Lo interpreta, dice el anuncio, la autora, "junto a un equipo de espléndidos profesionales". No especifica de qué son profesionales. Junto al anuncio exige buen trato porque es joven: "¿Se respeta y se ayuda a los jóvenes, como ahora tanto se dice, o el público, la crítica quiere ver sólo a los consagrados?". Porque ella tiene dieciocho años. "Bueno, estoy a punto de cumplir los diecinueve". Espléndida edad para enseñar a hacer el amor "con". Y el anuncio dice: "Dirección, Pablo Villamar". Un director sin duda consagrado: pertenece al equipo de Fuerza Nueva, y luchó denodadamente contra los espectáculos pornográficos, contra los que estaban frente a su religiosidad, contra los que desmoronaban la política que defiende.

Ademanes, gestos, figuras, personajes... La nueva galería española es inagotable. ■

POZUELO



rrero Blanco, en 1977, es asaltado a paraguazos por sus antiguos "cameradas".

nista del viejo dictador. "... nada importa la vida anterior". Claro que, en este caso, se van a colar, con la habilidad de Torcuato, los enemigos de Franco y de Carrero, los demócratas. El precio es sencillo: un año y medio de chucuilinas en las Cortes orgánicas, una pacificación de los sectores más furibundos, una entrega total y absoluta a los Estados Unidos, promotores del cambio —"estoy muy orgulloso de España", afirmaba hace unos días Carter, refiriéndose a este complejo país, como si fuese cosa suya—, y al final la recompensa: todo olvidado. Esta vez el precio no es una presidencia de un Banco, es un ducado.

Después de las elecciones, donde sale elegido Suárez, el mismo que un año antes Torcuato ha "conseguido" introducir en la terna que el Consejo del Reino propone como presidente al Rey, a *El Tatu* se le dan vacaciones. Un bien ganado descanso. Senador por designación real, como Cela, Olarra, Julián Marías o Miguel Primo de Rivera. Un sesto democrático en las bancas de la plaza de la Marina. *El Tatu* —al que algunos ya en plena irreverencia transformista llaman "Doña Rogelia" por el parecido con uno de los populares muñecos de Mari Carmen en televisión— mantiene un largo, nutritivo y esperado silencio. Piensa, medita, maquina, pero calla.

En los aldeaños del 18 de julio de 1978, cuando la Constitución está ya a punto y se prevén unas muertes —estabilización—desestabilización para apoyar el cambio?— reaparece la figura breve de Fernández-Miranda. Son unas declaraciones a Noroeste, de Gijón, que, sospechosamente, reproduce simultáneamente *El Imparcial*:

"Jamés —dice convencido— utilicé al Rey. Mis relaciones con Suárez no son buenas ni malas: son, simplemente, inexistentes". Se ponía en marcha, una vez

más, la hipótesis torcuatiana de que cualquier otro método "también es compatible con la legalidad". Y empezó el jaleo. *El Alcázar*, *El Imparcial*, algunos grupos extraparlamentarios insistieron en que "algo tiene en mente el profesor". Su adscripción al grupo UCD era puramente teórica. Estaba con Suárez pero no era, por supuesto, "suarecista". Ya se sabe, el profesor es esencialmente... independiente.

"O te callas o te vas", dice que le dijo Abril Martorell a *El Tatu*. ¿Callarse? ¿Ei? *El Tatu* es el silencio. Se calló, naturalmente, y se fue. Abandonó UCD, como a los falangistas, como a Ruiz-Giménez, como a los propagandistas, como a Carrero, como al asociacionismo, como al franquismo. Con paso firme y continente adusto, resaltando su independencia, que es el norte de su vida. Los expertos han comenzado a temblar. *El Tatu*, como a los lobos solitarios" está elaborando una nueva tesis. Se habla ya de un presidencialismo a lo Eanes. Sería Fernández-Miranda la pieza pulida, de encaje perfecto. Un presidente para ahogar a los partidos, como ya fue un secretario general del Movimiento para ahogar a los fascistas. Un eterno comodín.

"Las palabras y los actos de algunos miembros del Gobierno me producen no sé si admiración o perplejidad... —insiste en ABC—, no doy un paso sin medir lo que hago..., no soy un lobo solitario, porque una cosa es estar solo y otra estar aislado".

¿Será el repuesto para una operación presidencialista? ¿Funcionará, una vez más, la rueda del franquismo? No sería de extrañar que Fernández-Miranda, *El Tatu*, apareciese ahora con una nueva camisa, la camisa caqui, para jugar a presidente del Gobierno en nombre de la OTAN. Y no sería ésta su última camisa. Porque *El Tatu* sabe callar. ■ F. G.